

EL CEMENTERIO INDIGENA DE "EL OLIVAR" (LA SERENA).

Habiendo tenido ocasión de reconocer ampliamente el cementerio de los indios Diaguitas, que se encuentra unos dos kilómetros al Norte de La Serena, en el fundo "El Olivar", queremos anotar en lo siguiente nuestras observaciones que puedan tener algún interés para la investigación arqueológica sobre los primitivos habitantes de esta región.

El cementerio consta de una cantidad de grupos de sepulturas, que se encuentran esparcidos en una área de 300 metros de largo, por 200 de ancho, mas o menos, entre el camino principal que conduce al Norte del país y el callejón, que se dirige de La Serena a la Compañía Baja.

En el plano adjunto se puede ver la situación de los grupos reconocidos por nosotros, siendo probable que existen otros, que son difíciles de ubicar, ya que están en tierras de cultivo intenso, en las cuales sus dueños no permiten trabajar.

Parecen que estos grupos corresponden a la división social en clanes y que cada clan ha tenido su cementerio, dentro del gran campo común, pues en todos los grupos hemos encontrado idénticas características, que permiten establecer que los diversos grupos son contemporáneos entre sí.

Cada grupo se compone de un número de sepulturas que varía de treinta hasta setenta, de las cuales una parte estaba hecho de piedra laja, mientras las demás estaban simplemente en tierra.

Las sepulturas de piedra son generalmente largas y cónicas, orientadas con la parte más ancha (cabecera), hacia el Oriente; su tamaño medio era de 1. 80 m de largo por 70 cm. en la cabecera y unos 30 cm. en los pies, pero hemos encontrado otras de más de dos metros de largo, como también mucho más chicas. Fuera de estas sepulturas largas y angostas había un pequeño número de sepulturas rectangulares. Hemos medido una que tenía 1 metro por 1. 30, parece que estas sepulturas eran siempre de gente principal, a juzgar por el ajuar que contenían.

El material que ha servido para construir las sepulturas de piedra es una piedra arenisca, cuyas canteras están situadas a unos 12 kilómetros más al Norte. Estas piedras fueron extraídas en planchas de un grosor de 8 a 12 cm y de tamaños variables, siendo las que servían de tapa en muchos casos de una sola pieza, así por ejemplo la tapa de la sepultura rectangular cuyas medidas dimos más arriba medía 1. 20 por 1. 50 m.-Es de imaginarse, que el transporte de estas planchas de piedra era muy difícil y necesitaba mucha gente y creemos que es este el motivo, porque no todas las sepulturas que llevan idéntico ajuar, fueran hechas del mismo material. Muchas veces encontramos estas piedras solo como murallas divisorias entre dos sepulturas, lo que parece indicar la escasez del material en momento oportuno.

La factura de las sepulturas de piedra era muy sencilla: en el fondo de la excavación se paraban las piedras laterales, que tenían una altura de 60 a 70 cm. cercando la sepultura por sus cuatro lados; el borde superior de estas murallas, que fueron alineadas correctamente era labrado y formaba un canto liso, de igual altura, para recibir la tapa mientras que en el fondo de la sepultura lo formaba la tierra. Como la profundidad de las sepulturas raras veces era más de 80 cm a un metro, las tapas quedaban a poca profundidad debajo del suelo y al labrar las tierras en tiempos modernos topaban con frecuencia los arados en ellas, por cuyo motivo fueron extraídas generalmente por los mismos trabajadores, quienes revolvieron las sepulturas en busca de tesoros, destruyendo generalmente la alfarería. Cuentan que de este cementerio se sacaron con este motivo gran cantidad de estas piedras que sirvieron para pavimentar veredas y patios en La Serena.

En la mayoría de las sepulturas de piedra había más de un osamento humano, en algunos casos encontramos hasta cuatro, siendo muy probable que proceden de muertos sepultados simultáneamente al juzgar por su colocación. En las sepulturas largas y cónicas, los cadáveres fueron sepultados siempre tendidos en todo su largo, no así en las sepulturas rectangulares, en estas la posición debe haber sido con las piernas dobladas ya sea sentado o tendido.

En este cementerio llama la atención, que se encuentran muy pocos osamentos de niños, los cuales no pasan de un 6 a 8% del total.

Los cráneos encontrados son todos del tipo braquicéfalo, pero también hemos encontrado algunos deformados artificialmente, con la frente aplastada. Fuera de estas variaciones que fueron siempre de cráneos delgados o de grueso normal hemos encontrado una cantidad de cráneos de paredes sumamente gruesas; estos cráneos se encontraron siempre en sepulturas en tierra, que generalmente no contenían alfarería doméstica, por lo que tenemos la impresión, de que se trataba de una raza inferior.

sabyugada por los Diaguitas y que quizás ha estado al servicio de ellos.

En las sepulturas de tierra se distingue facilmente algunas que son más antiguas que las sepulturas en piedra, pues contienen alfarería que se distingue por su factura, su forma y por sus dibujos grandes y más toscos, que los conocidos generalmente de la cultura Diaguita. Los motivos de los dibujos, son muchas veces precusores de los dibujos finos de la época siguiente y no son tan variados. Esta alfarería está descrita por D. Ricardo Latcham y denominada "arcaica" (Rev. D. Hist. Nac. Año XXXVI) Las sepulturas en referencia se encuentran generalmente a mayor profundidad que las otras y las hemos encontrado a veces debajo de las otras a una profundidad de 1.30 y 1.50 m. El resto de las sepulturas en tierra es contemporánea de las sepulturas de piedra, ya que contienen el mismo ajuar que éstas, en ellas se encuentra muchas veces al lado del osamento humano el osamento de un cuadrúpedo, que por las características del cráneo debe haber sido de llama o guanaco y a veces al lado de éste una taza o plato, como de animal regalón.

Llama la atención la dentadura perfecta en casi todos los cráneos, no existen dientes careados y las dentaduras ofrecen en todas las edades un aspecto vigoroso y sano.

Los hallazgos arqueológicos. Debido a la gran permeabilidad del terreno, que absorbe el agua de los canales de riego, se encuentra el agua a poca profundidad debajo el suelo, encontrándose la mayor parte de las sepulturas dentro de un barro gredoso, lo que hace casi imposible una búsqueda prolija, la cual se ha tenido que concentrar casi exclusivamente a la alfarería. Sin embargo hemos encontrado algunos collares de piedrecitas cortadas (discos) de carbonatos de cobre de un color verde azulejo, otro de discos pequeños de una composición calcárea, además algunos objetos de cobre como pinzas y cinceles; espátulitas de hueso, algunas muy decoradas con motivos zoomorfos, punzones de hueso; piedras de bruñir, bolas y discos de piedra, piedras hermosas, vetadas, y puntas de flecha.

La alfarería se encontraba en la mayoría de los casos al lado de la cabeza, pocas veces tambien a los pies, cuando había varias piezas y en el grupo B la encontramos generalmente en la mitad del cuerpo extendido. Los platos o pucos contenían revuelto con tierra, conchas de machas o tallos de un vegetal que había germinado y en algunos casos pequeños huesos.

La alfarería encontrada se puede dividir en dos grandes grupos, la negra o doméstica y la alfarería pintada, siendo más abundante la primera.

La alfarería doméstica es generalmente de un color oscuro, pero en algunos casos es de un color café rojizo y consta en su gran mayoría de cantaritos de boca ancha con el recipiente globular alargado hacia adelante, con una asa en el borde posterior,

que une el cuello con el cuerpo; estos cantaritos tienen muchas veces decoraciones en relieve, antropomorfas, figurándose la cara en el borde delantero del cuello, con ojos, nariz y en algunos casos orejas y en el cuerpo muchas veces los brazos doblados con las manos cerca de la boca, los senos y en dos casos el sexo de mujer y piernecitas cortas. Otras veces estos cantaritos tienen solo tres protuberancias en las partes que corresponderían a los senos y al sexo. La mayoría de los cantaritos no tiene decoración alguna; en todos se conoce el uso, por estar tiznados en su parte delantera, parece que han servido para calentar comidas o bebidas en el fuego, sujetándolos del asa, porque el asa y toda la parte superior se encuentran libres de tizne. Aparte de estos cantaritos hemos encontrado, pero en pequeña cantidad: fuentes rústicas, sin enlucir y enlucidas, ollitas con dos asas, un cantarito con dos bocas, recipientes en forma como el cuerpo de una scpera, sin cuello y sin asas y cantaritos rectos o simétricos de una asa.

Entre la alfarería pintada dominan en número los platos o pucos, siendo relativamente pocas las piezas de otras formas, los platos de paredes rectas no se encuentran en las sepulturas en tierra que contienen alfarería arcaica y son de una era más moderna; los platos de las sepulturas antiguas (arcaicas) son siempre semiglobulares. Un pequeño número de los platos de paredes rectas llevan el dibujo en tres secciones, una cara estilizada en el centro y dos secciones de dibujos geométricos a ambos lados, de distintos motivos; los motivos y las diferentes formas de los platos y de las demás piezas están muy bien descritas e ilustradas en el libro "Alfarería indígena chilena" de Don Ricardo Latcham, para no volver a repetirla y queremos al final mencionar solamente algunos hallazgos extraordinarios en el cementerio que describimos.

En el grupo, B encontramos la alfarería más hermosa; en una sepultura en tierra encontramos varias piezas extraordinarias, pero hechas pedazos, recogimos con todo cuidado más de doscientos fragmentos y hemos podido reconstruir un arribalo blanco con dibujos en rosado y marrón, una botella de forma muy abigarrada, coronada de un pájaro. El cuerpo piramidal o forma de un cono aplastado de esta botella llevaba en su parte superior un asa que en su parte de arriba representaba la cara de un hombre con barba, bien modelado; en el cuerpo de la botella estaban finamente modelado los brazos cuyas manos parecían acariciar la barba; el color del fondo era blanco, los dibujos del cuerpo eran bistre y rojo, rayas horizontales con puntos etc. el color del pájaro que servía de coronación era azul negro. Las fuentes que acompañaban este hallazgo eran tres, las tres de una forma no usual en esta región pues era de borde alto, mucho más ancho arriba que en el fondo y de un enlucido parecido a la porcelana, también los motivos del dibujo eran excepcionales en esta región, triangulos llenados de rayas cuadrículadas o cruza-

das. Todo el hallazgo hacía la impresión de algo exótico de la región. Sería acaso el ajuar de un gobernante de la dominación incaica?

Otro hallazgo extraordinario constituye un cantaro negro de grandes proporciones, representando una mujer, estando figurado en el borde del cuello la frente con los ojos, nariz, boca y barba y a ambos lados las orejas y en el cuerpo los brazos con las manos, senos, ombligo, sexo y dos piernas cortas. Esta pieza tenía 27 cm. de altura, la boca tenía 22 cm. de diámetro y la parte más ancha del cuerpo 40 cm.

Por fin queremos mencionar que en una sepultura de 60 por 60 cm. hecha de piedra encontramos solo un cráneo con dos hermosas fuentes.

Otro hallazgo que merece ser anotado es el de una flauta de Pan de cuatro voces hecha de piedra. Esta no se encontró en sepultura sino a poca profundidad en el campo del cementerio.

F. L. Cornely



